

CRISIS GLOBAL Y CRISIS RURAL: MOVIMIENTOS SOCIALES Y ALTERNATIVAS HACIA LA SUSTENTABILIDAD

▪ Jaime Morales Hernández* ▪

En memoria de Luis del Valle S.J.

El medio rural se encuentra en una profunda crisis, que forma parte de la crisis global y muestra, con claridad, las relaciones asimétricas que se establecen entre la ciudad y el campo desde el actual modelo de desarrollo. Sin embargo, y en medio de esta crisis, los diferentes movimientos sociales buscan construir alternativas donde la noción de sustentabilidad rural ocupa un lugar importante. El presente texto da cuenta de esta

* Es investigador del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO. Es ingeniero agrónomo por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), tiene una maestría en desarrollo rural por el Colegio de Postgraduados de la Universidad Autónoma Chapingo, y otra en desarrollo rural sustentable por la Universidad Internacional de Andalucía; es doctor en Agroecología por la Universidad de Córdoba, España.

temática, y en su primera parte analiza la manera como el desarrollo rural y la industrialización de la naturaleza contribuyen a la crisis global. El segundo apartado señala algunos de los indicadores más relevantes de la crisis rural, y en el tercer apartado se discuten los procesos globales de construcción de alternativas para la crisis rural. El cuarto apartado analiza la situación del medio rural en México y hace énfasis en los esfuerzos por avanzar en las alternativas sustentables. En la última parte del texto se presenta una serie de reflexiones.

1. La crisis global y la industrialización de la naturaleza

El cambio climático, el incremento del hambre y de la pobreza, y la quiebra financiera constituyen indicadores de una crisis que incide sobre la vida de toda la humanidad, pero que afecta de manera más intensa a aquellos seres con mayor vulnerabilidad, quienes conforman gran parte de los habitantes del planeta. La crisis afecta, especialmente, al medio rural donde habitan los más pobres y desnutridos, donde se vive de la relación con el medio ambiente y se producen los alimentos que consumen las sociedades.

La actual crisis está conformada por múltiples dimensiones que incluyen lo ecológico, lo social, lo económico, lo cultural, lo político y lo ético; es una problemática compleja, reconocida como la crisis de la modernidad, y que por su carácter global bien puede ser considerada como una crisis civilizatoria. La crisis es la consecuencia de un proyecto civilizatorio, basado en el uso intensivo de los recursos naturales, y también el resultado de relaciones inequitativas y desequilibradas entre la sociedad y la naturaleza, así como entre los diferentes actores sociales; estas relaciones se ilustran claramente al analizar la ciudad y el campo. La situación del medio rural forma parte de las diferentes policrisis que se entrelazan

en la crisis global por la que atraviesa la humanidad.¹ La crisis global se presenta, entonces, con dos relaciones fundamentales profundamente injustas; la de los seres humanos entre sí (la injusticia social), y la de los seres humanos con la naturaleza (la injusticia ambiental).²

El proyecto civilizatorio dominante se construye desde la industria y la urbe como referentes del desarrollo, y se plantea como el paso desde lo rural hacia lo urbano, desde lo agrícola hacia lo industrial, estableciendo así las bases para unas asimétricas relaciones entre las ciudades y el campo. Un rasgo que surge del actual modelo civilizatorio es el de un sector urbano-industrial esencialmente depredador, erigido sobre las ruinas de las sociedades rurales y sobre la naturaleza avasallada. Para ello se ha reproducido, en todo el orbe, un conjunto de mecanismos económicos, políticos, sociales y culturales, que privilegian lo urbano-industrial sobre lo rural-natural, y que tienden a ocultar los altísimos costos sociales y ecológicos de este modelo.³ A partir de los ideales de la urbanización e industrialización, se ha impuesto la falsa idea de la supremacía del modo de vida urbano sobre el de los habitantes y comunidades rurales. Desde la ciudad, suele mirarse con desdén a las culturas rurales, de la misma manera que se mira con desprecio a la naturaleza, sólo concebida como fuente de recursos explotables. La naturaleza se volvió una entidad no sólo lejana, sino inexistente, y también se olvida que buena parte de los alimentos y productos que se consumen provienen de procesos donde los seres humanos (agricultores) se apropian de los objetos del mundo natural.⁴ Desde esta perspectiva, el desarrollo rural es un medio para la indus-

1. Edgar Morin y Nicolas Hulot. *El año I de la Era Ecológica*, Barcelona, Editorial Paidós, 2008.
2. Leonardo Boff. *La Opción Tierra: la solución para la tierra no cae del cielo*, España, Sal Terrae, 2008.
3. Víctor Manuel Toledo. "Modernidad y ecología: la nueva crisis planetaria", en *Revista Ecología Política*, vol. 3, España, 1990, pp. 9-22.
4. Víctor Manuel Toledo. *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, México, UNAM / Quinto Sol, 2000.

trialización y la urbanización; se orienta hacia la transformación de los ecosistemas desde la lógica de la industrialización de la naturaleza, y sus estrategias están basadas en extender e implementar, en todos los espacios rurales, la agricultura industrial como única manera de producción. La actual etapa neoliberal se encamina a la globalización del modelo, es decir, a intensificar los procesos de industrialización de la agricultura y a acelerar la inserción en el mercado de las economías rurales, de sus recursos naturales, su mano de obra y sus productos, sustituyendo así la diversidad, la autosuficiencia y las relaciones no mercantiles presentes en las comunidades rurales por grandes complejos agroalimentarios.⁵

La agricultura industrial lleva, en su esencia, la modificación intensiva de la naturaleza, y su estilo tecnológico se basa en el monocultivo, en las semillas híbridas, transgénicas y en la utilización de insumos de origen industrial, como fertilizantes químicos, plaguicidas y combustibles fósiles. La agricultura industrial ocasiona degradación de los suelos, emisiones de gases invernadero, pérdida de la biodiversidad y de la agrodiversidad, contaminación por agrotóxicos sobre consumo, y contaminación del agua, efectos que en su conjunto generan múltiples impactos ambientales y ocasionan una parte central de la crisis ecológica global.

La incapacidad de reducir el hambre, el incremento de la pobreza rural, el continuo deterioro de los recursos naturales y la confiabilidad de los alimentos, son evidencias del fracaso de la agricultura industrializada y de los sistemas agroalimentarios impuestos a nivel global por las políticas neoliberales. La crisis rural forma parte de la crisis global, y la humanidad enfrenta, en este siglo XXI, el reto de orientarse hacia formas de desarrollo más justas para las grandes mayorías planetarias y más sustentables con la naturaleza.⁶

5. Jaime Morales Hernández. *Sociedades rurales y naturaleza: en busca de alternativas hacia la sustentabilidad*, Guadalajara, ITESO / UIA, 2004.

6. Jaime Morales Hernández. "Sustentabilidad Rural y Ciudadanía", en *IBERO, Revista de la Universidad Iberoamericana*, año I, núm. 5, México, 2010.

La crisis rural está directamente relacionada con el vital tema de la producción de alimentos; asimismo, su impacto va más allá de los agricultores y de sus familias, y se extiende a los consumidores, habitantes urbanos y ciudadanos que no producen sus propios alimentos. El campo y su gente, el medio ambiente y los alimentos son asuntos que nos atañen a todos los ciudadanos, y de todos es la necesidad de construir alternativas. Cultivar, criar ganado, pescar, comerciar con alimentos y comer son actividades con un alto contenido ético y político, que no pueden obviar los ciudadanos y ciudadanas responsables del siglo XXI.⁷

2. La crisis rural: un acercamiento

Las articulaciones entre el medio rural y el medio natural expresan las formas en que las sociedades interactúan con la naturaleza para la obtención de sus satisfactores, a través de la producción rural. La apropiación de la naturaleza constituye el primer acto del proceso metabólico de la especie humana que, erigida en sociedad, establece con el mundo natural, y este acto clave permite distinguir el universo rural del universo urbano e industrial.⁸ Las actividades agropecuarias y forestales (la agricultura en su acepción más amplia) constituyen una conexión fundamental entre los seres humanos y la naturaleza; y desempeñan múltiples funciones económicas, sociales, culturales y ambientales, esenciales para las sociedades humanas.

En la diversidad existente en el mundo rural es posible encontrar algunos elementos comunes. El primero es la granja familiar como unidad básica de una organización multidimensional; el segundo es el cultivo

7. Jorge Riechmann. *Cuidar la T(t)ierra: políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Barcelona, Icaria, 2003.

8. Víctor Manuel Toledo, Pablo Alarcón y Lourdes Barón. *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*, México, Semarnat / Instituto Nacional de Ecología / UNAM, 2002.

de la tierra como el medio principal para satisfacer la mayor parte de sus necesidades de consumo; un tercer elemento se encuentra en una cultura construida con base en la forma de vida de comunidades pequeñas, y el último es la dominación ejercida por externos.⁹ Las estrategias de producción están basadas en formas de apropiación y gestión de los recursos naturales, que responden a una racionalidad ecológica de la familia campesina y que se orientan hacia el logro de sistemas ecológicos.¹⁰

A pesar del acelerado proceso de urbanización y modernización, así como de las afirmaciones que desde las más variadas posiciones ideológicas continúan decretando su desaparición, uno de cada dos habitantes del planeta vive en el medio rural, conforman la mitad de la población económicamente activa y disponen de dos terceras partes de la superficie mundial. Los pobladores rurales mayoritarios (agricultores familiares, campesinos e indígenas) son una clase de supervivientes que existen y persisten formando un importante sector social en términos poblacionales, productivos, económicos, culturales y políticos.

Entre las múltiples expresiones de la crisis rural se encuentra la pobreza; de los 2 800 millones de seres humanos en pobreza y de los 1 200 millones en pobreza extrema, el 75% trabaja y vive en zonas rurales.¹¹ En América Latina, el 60% de los habitantes rurales es pobre y el 38%, extremadamente pobre, sin ingresos para alimentarse; además, el 80% de los indígenas es extremadamente pobre.¹² La situación de pobreza se agrava ante la paradoja de que los agricultores no pueden dar de comer a su familia, y el 75% del total de la población mundial que

9. Teodor Shanin. *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, 1979.

10. Víctor Manuel Toledo, Pablo Alarcón y Lourdes Barón. *La modernización rural de...*, op. cit.

11. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). *Informe sobre la pobreza rural 2001*, Roma, FIDA, 2001.

12. Datos de la Cepal, citada en Julio Berdegué y Alexander Schjetmann. "La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial local", en *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, núm. 218, España, 2008, pp. 99-121.

padece hambre y desnutrición se ubica en el medio rural.¹³ Resalta el hecho de que el 78% de los niños hambrientos en el Sur viven en países con excedentes alimentarios, y a nivel mundial el 38% de la producción agrícola de granos se destina a la alimentación del ganado.¹⁴

Además de la pobreza y el hambre, el mundo rural sufre la emigración que desintegra la vida comunitaria; en los últimos 50 años, a nivel mundial, 800 millones de personas han sido forzadas a emigrar del campo a la ciudad por razones económicas. Sin embargo, la emigración hacia las ciudades ha creado grandes espacios de exclusión y pobreza, y se estima que de los tres mil millones de habitantes urbanos, más de mil millones se encuentran en barrios marginados.¹⁵ Si las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes rurales del planeta son graves, habría que agregar que el deterioro de los recursos naturales, resultado de la agricultura industrial, contribuye a que su existencia se lleve a cabo en un entorno natural cada vez más devastado. Para 2010 existen cerca de 50 millones de refugiados ambientales, y se calculan 200 millones para 2050; la gran mayoría procedente del medio rural.¹⁶

La crisis del medio rural y de la agricultura familiar llega al mundo urbano a través del tema de los alimentos, y refiere a las serias dudas de los consumidores urbanos respecto a la calidad y la sanidad de los productos, donde las vacas locas, la gripe aviar, la influenza porcina ponen en evidencia la fragilidad de un sistema alimentario global, que no sólo crea hambre y obesidad, sino también representa un riesgo para los consumidores. Éstos se encuentran ante un escenario donde la desconfianza

13. Brian Halweil y Danielle Nierenberg. "Cultivar en las ciudades" en *The World Watch Institute, La situación en el mundo: nuestro futuro urbano*, Barcelona, Icaria, 2007.

14. Riechmann, *op. cit.*

15. Ann Tibaijuka. "Prólogo", en *The World Watch Institute, La situación en el mundo: nuestro futuro urbano*, Barcelona, Icaria, 2007.

16. Halweil y Nierenberg, *op. cit.*

de la población crece ante cada escándalo alimentario; crecen también las dudas respecto a los mecanismos para garantizar la seguridad alimentaria implementados por este modelo de agricultura industrial globalizada, dominada por las multinacionales de la alimentación y sus agentes políticos.¹⁷

La producción de alimentos suficientes, confiables y sanos es una de las funciones principales de la agricultura; sin embargo, tres de cada cuatro de los 1 200 millones de hambrientos del mundo viven en el medio rural, mientras que existen 1 200 millones, en su mayoría en Europa y Norteamérica, sobrealimentados y con obesidad.¹⁸ Si la actual producción mundial de alimentos se distribuyera equitativamente o no se empleara para alimentar, con métodos industriales, al ganado, el hambre quedaría, de manera automática, eliminada de la faz de la Tierra.¹⁹ Es claro, entonces, que no es la baja producción de alimentos la causa principal del hambre en el mundo; por el contrario, son la pobreza y la desigual distribución de la riqueza, las razones últimas de esta inaceptable injusticia.

3. Los movimientos sociales y las alternativas a la crisis

La búsqueda de alternativas a la crisis global viene inspirada por la urgencia de optar en favor de la Tierra y la humanidad desde una ética de vida.²⁰ La crisis civilizatoria y sus efectos han generado el surgimiento de una creciente conciencia que significa abandonar la misión de dominar

-
17. Pilar Galindo. *Agroecología y consumo responsable: teoría y práctica*, Madrid, Kehaceros, 2006.
 18. Gary Gardner y Brian Halweil. "Nutrir adecuadamente a los desnutridos y a los alimentados", en Brown Lester *et al.* *La situación del mundo*, Barcelona, Icaria, 2000.
 19. Francis Lappe Moore, Joseph Collins, Peter Rosset y Luis Esparza. *Doce mitos sobre el hambre: un enfoque esperanzador para la agricultura y la alimentación del siglo XXI*, Barcelona, Icaria, 2005.
 20. Boff, *op. cit.*

y conquistar la naturaleza. Morin y Hulot señalan que esta conciencia ecológica converge con la toma de conciencia de la problemática civilizatoria, y ambas incitan a una política de sociedad que es también una política de civilización.²¹

En este escenario, se desenvuelve la búsqueda de la sustentabilidad, a partir de una amplia variedad de movimientos ciudadanos y sociales, que en diversos lugares del mundo han vivido y sufrido los efectos del desarrollo, y desde su práctica cotidiana plantean alternativas hacia el cuidado de la naturaleza y de la vida humana. Para los movimientos sociales rurales no es posible construir alternativas hacia sociedades sustentables sin un medio rural orientado a la sustentabilidad, y en este proceso resulta, de particular importancia, la transición hacia agriculturas y sistemas agroalimentarios más sustentables.

Los movimientos sociales rurales plantean la defensa de la naturaleza, sin la cual las culturas rurales pierden su profundidad y fortaleza; así, proponen un proyecto civilizatorio alternativo al moderno, donde las relaciones con la naturaleza se fundamenten desde otras perspectivas.²² Los movimientos campesinos e indígenas plantean una nueva relación entre la agricultura y la naturaleza valorada desde la agricultura sustentable y la multifuncionalidad rural, pero también una relación equitativa entre ciudad y campo, donde las culturas rurales y sus formas de vida sean reconocidas y aceptadas. En este proceso participan otros movimientos sociales muy diversos, como los ecologistas, los consumidores urbanos, las mujeres, los neorrurales, las organizaciones de la sociedad civil y distintos actores institucionales como universidades, centros de investigación y organizaciones internacionales.

21. Morin y Hulot, *op. cit.*

22. Víctor Manuel Toledo. *La paz en Chiapas...*, *op. cit.*

Ante la crisis, los campesinos y los indígenas llevan a cabo diferentes estrategias para construir alternativas, y entre ellas juega un papel relevante, la búsqueda de la sustentabilidad en las actividades agropecuarias. Las agriculturas sustentables son una opción ante la agricultura industrial, y comprende los siguientes componentes: menor dependencia de los insumos externos; seguridad y autosuficiencia alimentaria; procesos de autogestión y participación comunitaria; uso de recursos renovables locales; mantenimiento de la capacidad productiva; respeto a la diversidad cultural; impactos benignos sobre el medio ambiente; uso de la experiencia y conocimiento local; mejoramiento de la diversidad biológica y atención a los mercados locales y externos. Si la agricultura aspira a ser sustentable, todos los aspectos de la producción, distribución, y consumo de alimentos deben ser incluidos en un horizonte más amplio, que lleva a la noción de los sistemas alimentarios sustentables, y que atañe no sólo a los agricultores sino también a los consumidores y a los ciudadanos.²³

Las agriculturas sustentables son una de las alternativas para que la humanidad cambie de rumbo ante la crisis, y es notable el continuo crecimiento de su superficie, que asciende a un total de 18.2 millones de hectáreas en 139 países del mundo. En la Unión Europea esta agricultura pasó de 111 mil hectáreas en 1985 a 3.5 millones de hectáreas en 2000. Mientras tanto, en Estados Unidos la superficie creció de 370 mil hectáreas en 1990 a 900 mil en 2001, con una tasa anual de crecimiento del 8.4%.²⁴ En Latinoamérica, la agricultura sustentable comenzó como una estrategia para enfrentar la crisis rural a partir de tres objetivos: la autosuficiencia alimentaria familiar, el cuidado de los recursos naturales y la reducción de los costos de producción. Al paso del tiempo la agricultura

23. Stephen Gliessman. *Agroecology: the ecology of sustainable food systems*, Boca Raton FL, CRC Press, 2007.

24. Minou Youssefi y Helga Willer. *Organic agriculture worldwide 2002. Statics and future prospects*, Alemania, Stiftnh Ökologie & Landbau, 2002.

sustentable fue creciendo y, en la actualidad, cinco millones de hectáreas, el 27% de la superficie mundial, se ubican en América Latina.²⁵ Una dimensión fundamental de estas agriculturas se refiere a que buena parte de los agricultores son pequeños y medianos, lo que muestra su viabilidad para la agricultura familiar. Actualmente, son 400 mil pequeños agricultores, indígenas y campesinos en América Latina, los que están certificados en la producción de alimentos ecológicos, y cuyas fincas rondan las 5 hectáreas de extensión.²⁶

4. La crisis rural en México y la construcción de alternativas

En el escenario rural, en México, es posible encontrar los rasgos que hacen de esta tierra un lugar con megadiversidad biológica. Además, es uno de los territorios con mayor diversidad cultural en el mundo y en el cual coexisten los pueblos indígenas, mestizos, criollos e inmigrantes, quienes conforman la población rural del país que comprende a uno de cada cuatro mexicanos. A partir de esta diversidad ecológica y cultural, a lo largo de nueve mil años se ha desarrollado una importante agricultura, que ha dado lugar a una gran agrobiodiversidad. México es uno de los ocho centros mundiales de origen de las plantas cultivadas.

El desarrollo rural se orientó a la urbanización y a la industrialización como los únicos objetivos del desarrollo nacional, y en apariencia el país fue un ejemplo del modelo de desarrollo, donde el sector agrario cumplió con creces las funciones asignadas. Sin embargo, a inicios de la década de los setenta del siglo XX, el sector rural entró en una profunda crisis,

25. *Idem.*

26. Movimiento de Agroecología Latinoamericana (MAELA). *Plan estratégico 2006-2009*, México, MAELA, 2006.

expresada en la caída de la producción y en la pérdida de la autosuficiencia alimenticia. El sector rural fue abandonado y nunca le fueron retribuidas por la industria ni por las poblaciones urbanas sus aportaciones al desarrollo nacional.²⁷

En 1994 comenzó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y las políticas de desarrollo rural se vieron enmarcadas en el proyecto neoliberal, enfocadas a intensificar los procesos de modernización en el medio rural, reafirmando la idea de que es el único camino posible hacia el desarrollo. La puesta en práctica del TLCAN ha significado profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y ambientales en el campo mexicano. A pesar de la crisis rural global, y mientras los socios comerciales, tanto en el TLCAN como en la Unión Europea, replantan sus políticas públicas, el país sigue empeñado en la ortodoxia neoliberal. La agricultura mexicana continúa atada al TLCAN y sus condiciones no están a discusión, a pesar del sombrío panorama para el campo mexicano y las movilizaciones campesinas en todo el país.

La pobreza, el hambre, la migración y el deterioro ambiental son fragmentos de la crisis rural mexicana, donde el panorama muestra un escenario desolador, sumido en un proceso que, siguiendo a Bartra, bien puede ser considerado como un “agricidio”, realizado con premeditación, alevosía y ventaja. La crisis del campo mexicano se expresa en una distribución más desigual de los ingresos y el incremento de la población rural que vive en pobreza y extrema pobreza. En el medio rural, ocho de cada diez personas son pobres, y de éstas ocho son miserables, de manera que aunque sólo el 25% de la población total se ubica en el campo, están allí las dos terceras partes de las personas en pobreza extrema.²⁸

27. Jaime Morales Hernández. *Sociedades rurales y...*, op. cit.

28. Armando Bartra. *Cosechas de ira: Economía política de la contrarreforma agraria en México*, México, Ediciones ITACA, 2003.

Otra expresión de la crisis rural refiere a los alimentos; las políticas públicas neoliberales han ocasionado no sólo la pérdida de la soberanía alimentaria, sino también lo que, de acuerdo con González y Macías, puede ser considerado como vulnerabilidad agroalimentaria. A partir del TLCAN el comercio de productos agrícolas se realiza en un 80% con Estados Unidos de América, y ello no ha significado alimentos más baratos; a partir de su inicio en 1994, la inflación en alimentos llega ya al 389%, mientras 600 mil productores de granos básicos abandonaron sus actividades.²⁹ En tanto, aumentan los mexicanos con desnutrición y el acelerado incremento de la obesidad se convierte en un serio problema de salud pública.

La emigración es otra expresión de la crisis y está desintegrando a las familias, las comunidades rurales, sus tejidos sociales y sus identidades culturales. La crisis obliga a emigrar a las grandes ciudades; a Estados Unidos, país donde habitan cerca de 20 millones de mexicanos, diariamente logran cruzar la frontera entre mil y 1 500 personas, y más de cuatro mil han muerto al cruzar esa frontera.³⁰ La agricultura industrial ha causado el deterioro de los ecosistemas rurales afectados por la deforestación acelerada, la erosión de los suelos, la contaminación de aguas y suelos, la pérdida de la agrobiodiversidad y de la biodiversidad. La crisis ambiental es una expresión más de la crisis rural en México.

El problema rural en el país es una cuestión de justicia y equidad; es una asignatura pendiente en la historia de México, y un elemento fundamental en la construcción de un proyecto de país diverso, plural y alternativo. De seguir así las cosas, en unos cuantos años el campo mexicano profundizará su condición de zona de desastre, y devendrá en un páramo

29. Humberto González y Alejandro Macías. "Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México", en *Desacatos*, núm. 25, CIESAS, Guadalajara, 2007.

30. Armando Bartra, *op. cit.*

agropecuario y social; el destino de los campesinos es el destino para todos los mexicanos.³¹ Hoy la población rural es la más pobre y marginada de México, los recursos naturales se deterioran en forma intensiva, la emigración crece continuamente y las actividades agropecuarias pierden viabilidad económica; mientras, las estructuras comunitarias se desintegran y las identidades étnicas y culturales desaparecen de manera acelerada. El escenario actual muestra un sector rural en un proceso creciente de no sustentabilidad social, ecológica, cultural y económica.³²

Sin embargo, y en coherencia con la tendencia global, en México continúan creciendo las organizaciones y redes de agricultores, campesinos e indígenas, de consumidores, organizaciones no gubernamentales y actores institucionales que buscan la sustentabilidad rural como alternativa a la crisis del campo mexicano. En medio de esta crisis aumentan las experiencias comunitarias donde la agricultura sustentable, el mejoramiento del nivel de vida, el comercio justo y la autogestión se articulan en estrategias que muestran la viabilidad de otro desarrollo rural, y es desde el México profundo, el más afectado por la crisis, de donde surge la búsqueda de un mundo rural más justo y sustentable. La diversidad cultural y biológica, la agrodiversidad y la historia rural presentes en el México profundo son el basamento para construir otras formas de relacionarse con la naturaleza, y los campesinos e indígenas que comparten el proyecto civilizatorio mesoamericano constituyen los actores principales de estos procesos de transformación rural.

El continuo crecimiento de las agriculturas sustentables en México ilustra la viabilidad de estas estrategias; esta agricultura ha pasado de 23 mil hectáreas en 1996, a 403 mil hectáreas en 2008. Se cultivan más

31. *Idem.*

32. Jaime Morales Hernández. *Sociedades rurales y...*, *op. cit.*

de 56 productos diferentes, entre los que sobresale el café —el primer productor mundial—, las hortalizas, las plantas aromáticas y las medicinales. En 2008, la agricultura ecológica produjo divisas cercanas a los 395 millones de dólares y genera 172 mil empleos directos. Las agriculturas sustentables están en manos de pequeños y medianos agricultores, que conforman el 76% de los productores; y en este grupo los indígenas representan el 82% del total, y pertenecen a 22 pueblos indios diferentes.³³ La venta de los productos ecológicos a través de procesos de comercio justo ha generado utilidades anuales por 100 millones de dólares a campesinos e indígenas en México. Es relevante mencionar también la creciente presencia de tianguis y mercados de productos ecológicos que ascienden a 23, ubicados en las principales ciudades del país y orientados hacia el consumo local.

En el país, y a pesar del escenario adverso, las experiencias con base en la agricultura sustentable han mostrado ser una alternativa con viabilidad ecológica, económica y social, y los movimientos sociales tienen la capacidad de operar estrategias basadas en prácticas ya evaluadas en las condiciones locales. Los agricultores han incrementado sus niveles de soberanía alimentaria y disponen de productos para mercados de comercio justo. La construcción y los avances de la agricultura sustentable se deben a los movimientos sociales rurales, acompañados por organizaciones de la sociedad civil, consumidores, ecologistas y neorrurales, con la participación de algunas universidades e instituciones.

33. Manuel Gómez, Rita Schewentesius, Joel Ortigoza y Laura Gómez. *Datos básicos de la agricultura orgánica de México: situación, retos y tendencias*, México, Universidad Autónoma Chapingo / CONACYT, 2008.

5. Reflexiones

La crisis rural forma parte de la crisis civilizatoria global, y en el fortalecimiento de la agricultura familiar está la posibilidad de avanzar hacia agriculturas más sustentables. La agricultura familiar desempeña múltiples funciones: producir alimentos, cuidar el medio ambiente, conservar las culturas rurales y mejorar el nivel de vida de los habitantes rurales. Así, desde su multifuncionalidad, sus elementos y sus estrategias, la agricultura familiar presenta grandes posibilidades para la transición hacia agriculturas y sistemas agroalimentarios más sustentables

Las agriculturas sustentables pueden contribuir, significativamente, a resolver varios aspectos de la crisis rural global, en especial el hambre, la pobreza rural, el deterioro de los recursos naturales y la producción de alimentos sanos. Las agriculturas sustentables reconocen que la participación ciudadana es un componente central de la sustentabilidad rural y de una relación equilibrada entre las ciudades y el mundo rural.

Para finalizar, es fundamental señalar la necesidad de una mirada a la crisis rural desde la ética; sin ese consenso ético que señala Vergara³⁴ será muy difícil avanzar hacia sociedades más sustentables. Es necesario que la humanidad se interroge acerca de las relaciones entre las diferentes sociedades humanas y se pregunte si estamos dispuestos a considerar aceptable el incremento del hambre, la pobreza y la marginación para los más vulnerables, en un mundo con sobreproducción y sobreconsumo de alimentos. La reflexión se extiende hacia las relaciones de las sociedades humanas con la naturaleza y lleva a preguntarse si es admisible

34. Jesús Vergara. "Globalización, biocombustibles y crisis alimentaria. Hacia un consenso ético", en *Análisis Plural*, Guadalajara, ITESO, 2009.

el deterioro de los recursos naturales que afectará a las actuales y a las siguientes generaciones. Por supuesto que la reflexión conduce también a las relaciones entre las sociedades urbanas y las sociedades rurales, al preguntarse si se acepta una agricultura sin agricultores y en manos de transnacionales, que produce alimentos que no son confiables ni sanos, y un entorno natural y rural cada vez más degradado.

La agricultura no se puede reducir a una mera actividad productiva; los hábitos de consumo, la calidad de los alimentos, la gastronomía, la identidad cultural y muchos vínculos sociales dependen de la agricultura y conforman lo “agrocultural”, y por ello el futuro de los campesinos es indisoluble del futuro del resto de los ciudadanos.³⁵ Es posible asumir, entonces, que el campo y los campesinos, el medio ambiente y los alimentos son un asunto de todos los ciudadanos, y de todos es la necesidad de construir alternativas.

35. José Bové y Francois Dufour. *La semilla del futuro: la agricultura explicada a los ciudadanos*, Barcelona, Icaria, 2005.